

Putin el 12/7/21 en la web del Kremlin

Durante la reciente Línea Directa, cuando me preguntaron sobre las relaciones ruso-ucranianas, dije que rusos y ucranianos eran un solo pueblo, un solo todo. Estas palabras no fueron impulsadas por algunas consideraciones a corto plazo ni motivadas por el contexto político actual. Es lo que he dicho en numerosas ocasiones y lo que creo firmemente. Por tanto, considero necesario explicar mi posición en detalle y compartir mis valoraciones de la situación actual.

En primer lugar, me gustaría enfatizar que el muro que ha surgido en los últimos años entre Rusia y Ucrania, entre las partes de **lo que es esencialmente el mismo espacio histórico y espiritual, en mi opinión, es nuestra gran desgracia y tragedia común**. Estas son, ante todo, las consecuencias de nuestros propios errores cometidos en diferentes períodos de tiempo. Pero también son el resultado de los esfuerzos deliberados de aquellas fuerzas que siempre han tratado de socavar nuestra unidad. La fórmula que aplican se conoce desde tiempos inmemoriales: divide y vencerás. No hay nada nuevo aquí. De ahí los intentos de jugar con la «cuestión nacional» y sembrar la discordia entre las personas, con el objetivo general de dividir y luego enfrentar a las partes de un solo pueblo entre sí.

Para tener una mejor comprensión del presente y mirar hacia el futuro, debemos volver a la historia. Ciertamente, es imposible cubrir en este artículo todos los desarrollos que han tenido lugar durante más de mil años. Pero me centraré en los momentos clave y cruciales que es importante que recordemos, tanto en Rusia como en Ucrania.

Rusos, ucranianos y bielorrusos son todos descendientes de la antigua Rus, que era el estado más grande de Europa. Las tribus eslavas y otras en todo el vasto territorio, desde Ladoga, Novgorod y Pskov hasta Kiev y Chernigov, estaban unidas por un idioma (al que ahora nos referimos como ruso antiguo), los lazos económicos, el gobierno de los príncipes de la dinastía Rurik. y, después del bautismo de la Rus, la fe ortodoxa. La elección espiritual hecha por San Vladimir, quien fue tanto Príncipe de Novgorod como Gran Príncipe de Kiev, todavía determina en gran medida nuestra afinidad hoy.

El trono de Kiev ocupó una posición dominante en la Antigua Rus. Esta había sido la costumbre desde finales del siglo IX. La historia de los años pasados capturó para la posteridad las palabras del Profeta Oleg sobre Kiev: «Que sea la madre de todas las ciudades rusas».

Más tarde, al igual que otros estados europeos de esa época, la Antigua Rus enfrentó un declive del dominio central y la fragmentación. Al mismo tiempo, tanto la nobleza como la gente común percibían a Rus como un territorio común, como su patria.

La fragmentación se intensificó después de la devastadora invasión de Batu Khan, que devastó muchas ciudades, incluida Kiev. La parte noreste de Rusia cayó bajo el control de la Horda Dorada, pero mantuvo una soberanía limitada. Las tierras del sur y el oeste de Rusia se convirtieron en gran parte en parte del Gran Ducado de Lituania, al que, lo que es más significativo, se mencionó en los registros históricos como el Gran Ducado de Lituania y Rusia.

Los miembros de los clanes principescos y «boyardos» cambiaban el servicio de un príncipe a otro, peleándose entre sí pero también haciendo amistades y alianzas. El voivoda Bobrok de Volyn y los hijos del Gran Duque de Lituania Algirdas, Andrey de Polotsk y Dmitry de Bryansk, lucharon junto al Gran Duque Dmitry Ivanovich de Moscú en el campo de Kulikovo. Al mismo tiempo, el gran duque de Lituania Jogaila, hijo de la princesa de Tver, llevó a sus tropas a unirse a Mamai. Todas estas son páginas de nuestra historia compartida, que reflejan su naturaleza compleja y multidimensional.

Lo más importante es que las personas tanto en las tierras occidentales como en las orientales de Rusia hablaban el mismo idioma. Su fe era ortodoxa. Hasta mediados del siglo XV, el gobierno de la iglesia unificada permaneció en su lugar.

En una nueva etapa de desarrollo histórico, tanto la Rus lituana como la Rus de Moscú podrían haberse convertido en los puntos de atracción y consolidación de los territorios de la Antigua Rus. Dio la casualidad de que Moscú se convirtió en el centro de la reunificación, continuando la tradición del antiguo estado ruso. Los príncipes de Moscú, los descendientes del príncipe Alexander Nevsky, se deshicieron del yugo extranjero y comenzaron a reunir las tierras rusas.

En el Gran Ducado de Lituania, se estaban desarrollando otros procesos. En el siglo XIV, la élite gobernante de Lituania se convirtió al catolicismo. En el siglo XVI, firmó la Unión de Lublin con el Reino de Polonia para formar la Commonwealth Polaco-Lituana. La nobleza católica polaca recibió considerables posesiones de tierras y privilegios en el territorio de la Rus. De acuerdo con la Unión de Brest de 1596, parte del clero ortodoxo ruso occidental se sometió a la

autoridad del Papa. Se inició el proceso de polonización y latinización, derrocando a la ortodoxia.

Como consecuencia, en los siglos XVI y XVII, el movimiento de liberación de la población ortodoxa estaba ganando fuerza en la región de Dnieper. Los acontecimientos durante la época de Hetman Bohdan Khmelnytsky se convirtieron en un punto de inflexión. Sus partidarios lucharon por la autonomía de la Mancomunidad polaco-lituana

En su llamamiento de 1649 al rey de la Mancomunidad Polaco-Lituana, la Hueste Zaporizhian exigió que se respeten los derechos de la población ortodoxa rusa, que el voivoda de Kiev sea de fe rusa y griega, y que la persecución de las iglesias de Dios ser detenido. Pero no se escuchó a los cosacos.

Bohdan Khmelnytsky luego hizo llamamientos a Moscú, que fueron considerados por Zemsky Sobor. El 1 de octubre de 1653, los miembros del organismo supremo representativo del estado ruso decidieron apoyar a sus hermanos en la fe y tomarlos bajo el patrocinio. En enero de 1654, el Consejo Pereyaslav confirmó esa decisión. Posteriormente, los embajadores de Bohdan Khmelnytsky y Moscú visitaron decenas de ciudades, incluida Kiev, cuyas poblaciones juraron lealtad al zar ruso. Por cierto, nada de eso sucedió al concluir la Unión de Lublin.

En una carta a Moscú en 1654, Bohdan Khmelnytsky agradeció al zar Aleksey Mikhaylovich por llevar «a toda la hueste zaporizhiana y a todo el mundo ortodoxo ruso bajo la mano fuerte y alta del zar». Significa que, en sus llamamientos tanto al rey polaco como al zar ruso, los cosacos se refirieron y se definieron a sí mismos como pueblo ortodoxo ruso.

En el transcurso de la guerra prolongada entre el estado ruso y la Mancomunidad polaco-lituana, algunos de los hetmanes, sucesores de Bohdan Khmelnytsky, «se separarían» de Moscú o buscarían el apoyo de Suecia, Polonia o Turquía. Pero, nuevamente, para la gente, esa fue una guerra de liberación. Terminó con la Tregua de Andrusovo en 1667. El resultado final fue sellado por el Tratado de Paz Perpetua en 1686. El estado ruso incorporó la ciudad de Kiev y las tierras en la orilla izquierda del río Dnieper, incluida la región de Poltava, región de Chernigov y Zaporozhye. Sus habitantes se reunieron con la mayor parte del pueblo ortodoxo ruso. Estos territorios fueron referidos como «Malorossia» (Pequeña Rusia).

El nombre «Ucrania» se usó con más frecuencia en el significado de la palabra rusa antigua «okraina» (periferia), que se encuentra en fuentes escritas del siglo XII, refiriéndose a varios territorios fronterizos. Y la palabra «ucraniano», a juzgar por los documentos de archivo, se refería originalmente a los guardias fronterizos que protegían las fronteras exteriores.

En la margen derecha, que permaneció bajo la Mancomunidad polaco-lituana, se restauraron los antiguos órdenes y se intensificó la opresión social y religiosa. Por el contrario, las tierras de la margen izquierda, tomadas bajo la protección del estado unificado, experimentaron un rápido desarrollo. La gente de la otra orilla del Dnieper se mudó aquí en masa. Buscaron el apoyo de personas que hablaban el mismo idioma y tenían la misma fe.

Durante la Gran Guerra del Norte con Suecia, la gente de Malorossia no tuvo que elegir con quién ponerse del lado. Solo una pequeña parte de los cosacos apoyó la rebelión de Mazepa. Personas de todos los órdenes y grados se consideraban rusos y ortodoxos.

Los oficiales superiores cosacos pertenecientes a la nobleza alcanzarían las alturas de las carreras políticas, diplomáticas y militares en Rusia. Los graduados de la Academia Kiev-Mohyla desempeñaron un papel destacado en la vida de la iglesia. Este fue también el caso durante el Hetmanate, una formación estatal esencialmente autónoma con una estructura interna especial, y más tarde en el Imperio ruso. Los malorrusos ayudaron de muchas maneras a construir un gran país común: su condición de Estado, su cultura y su ciencia. Participaron en la exploración y desarrollo de los Urales, Siberia, el Cáucaso y el Lejano Oriente. Por cierto, durante el período soviético, los nativos de Ucrania ocuparon puestos importantes, incluidos los más altos, en el liderazgo del estado unificado. Baste decir que Nikita Khrushchev y Leonid Brezhnev, cuya biografía del partido estaba más estrechamente asociada con Ucrania,

En la segunda mitad del siglo XVIII, tras las guerras con el Imperio Otomano, Rusia incorporó Crimea y las tierras de la región del Mar Negro, que se conoció como Novorossiya. Estaban poblados por personas de todas las provincias rusas. Después de las particiones de la Commonwealth polaco-lituana, el Imperio ruso recuperó las tierras occidentales de la antigua Rusia, con la excepción de Galicia y Transcarpatia, que se convirtieron en parte del Imperio austríaco, y más tarde austrohúngaro.

La incorporación de las tierras rusas occidentales al estado único no fue simplemente el resultado de decisiones políticas y diplomáticas. Estaba sustentada por la fe común, las tradiciones culturales compartidas y, me gustaría enfatizarlo una vez más, la similitud lingüística. Así, ya a principios del siglo XVII, uno de los jefes de la Iglesia Uniat, Joseph Rutsky, comunicó a Roma que la gente en Moscovia llamaba a los rusos de la Commonwealth polaco-lituana sus hermanos, que su lengua escrita era absolutamente idéntica, y las diferencias en la lengua vernácula eran insignificantes. Hizo una analogía con los residentes de Roma y Bérgamo. Estos son, como sabemos, el centro y el norte de la Italia moderna.

Muchos siglos de fragmentación y de vivir dentro de diferentes estados provocaron naturalmente peculiaridades lingüísticas regionales, lo que resultó en la aparición de dialectos. La lengua vernácula enriqueció la lengua literaria. Ivan Kotlyarevsky, Grigory Skovoroda y Taras Shevchenko jugaron un papel muy importante aquí. Sus obras son nuestro patrimonio literario y cultural común. Taras Shevchenko escribió poesía en ucraniano y prosa principalmente en ruso. Los libros de Nikolay Gogol, un patriota ruso y nativo de Poltavshchyna, están escritos en ruso, llenos de dichos y motivos populares malorrusos. ¿Cómo se puede dividir este patrimonio entre Rusia y Ucrania? ¿Y por qué hacerlo?

Las tierras del sudoeste del Imperio Ruso, Malorussia y Novorossiya, y Crimea se desarrollaron como entidades étnica y religiosamente diversas. Aquí vivían tártaros de Crimea, armenios, griegos, judíos, caraítas, krymchaks, búlgaros, polacos, serbios, alemanes y otros pueblos. Todos conservaron su fe, tradiciones y costumbres.

No voy a idealizar nada. Sabemos que existieron la circular Valuev de 1863 y luego el Ems Ukaz de 1876, que restringía la publicación e importación de literatura religiosa y sociopolítica en el idioma ucraniano. Pero es importante tener en cuenta el contexto histórico. Estas decisiones se tomaron en el contexto de los dramáticos acontecimientos en Polonia y el deseo de los líderes del movimiento nacional polaco de explotar la «cuestión ucraniana» en su propio beneficio. Debo añadir que se siguieron publicando obras de ficción, libros de poesía ucraniana y canciones populares. Existe evidencia objetiva de que el Imperio Ruso estaba presenciando un proceso activo de desarrollo de la identidad cultural malorusa dentro de la gran nación rusa, que unía a los velikorussianos, malorrusos y bielorrusos.

Al mismo tiempo, la idea del pueblo ucraniano como una nación separada de los rusos comenzó a formarse y ganar terreno entre la

élite polaca y una parte de la intelectualidad malorusa. Dado que no había una base histórica, y no podía haberla, las conclusiones se sustentaron en todo tipo de brebajes, que llegaron a afirmar que los ucranianos son los verdaderos eslavos y que los rusos, los moscovitas, no lo son. Estas «hipótesis» se utilizaron cada vez más con fines políticos como herramienta de rivalidad entre los estados europeos.

Desde finales del siglo XIX, las autoridades austrohúngaras se habían aferrado a esta narrativa, utilizándola como contrapeso al movimiento nacional polaco y los sentimientos pro-moscovitas en Galicia. Durante la Primera Guerra Mundial, Viena jugó un papel en la formación de la denominada Legión de Fusileros Sich ucranianos. Los gallegos sospechosos de simpatizar con el cristianismo ortodoxo y Rusia fueron sometidos a una brutal represión y arrojados a los campos de concentración de Thalerhof y Terezin.

Otros acontecimientos tuvieron que ver con el colapso de los imperios europeos, la feroz guerra civil que estalló en el vasto territorio del antiguo Imperio ruso y la intervención extranjera.

Después de la Revolución de Febrero, en marzo de 1917, se estableció en Kiev la Rada Central, destinada a convertirse en el órgano del poder supremo. En noviembre de 1917, en su Tercera Universal, declaró la creación de la República Popular de Ucrania (EPU) como parte de Rusia.

En diciembre de 1917, los representantes de la UPR llegaron a Brest-Litovsk, donde la Rusia soviética estaba negociando con Alemania y sus aliados. En una reunión celebrada el 10 de enero de 1918, el jefe de la delegación de Ucrania leyó una nota proclamando la independencia de Ucrania. Posteriormente, la Rada Central proclamó a Ucrania independiente en su Cuarta Universal.

La soberanía declarada no duró mucho. Apenas unas semanas después, los delegados de Rada firmaron un tratado separado con los países del bloque alemán. Alemania y Austria-Hungría se encontraban en ese momento en una situación desesperada y necesitaban pan y materias primas ucranianas. Con el fin de asegurar suministros a gran escala, obtuvieron el consentimiento para enviar sus tropas y personal técnico al EPU. De hecho, esto se utilizó como pretexto para la ocupación.

Para aquellos que hoy han entregado el control total de Ucrania a fuerzas externas, sería instructivo recordar que, en 1918, tal decisión

resultó fatal para el régimen gobernante en Kiev. Con la participación directa de las fuerzas de ocupación, la Rada Central fue derrocada y Hetman Pavlo Skoropadskyi fue llevado al poder, proclamando en lugar de la UPR el Estado de Ucrania, que estaba esencialmente bajo protectorado alemán.

En noviembre de 1918, tras los acontecimientos revolucionarios en Alemania y Austria-Hungría, Pavlo Skoropadskyi, que había perdido el apoyo de las bayonetas alemanas, tomó un rumbo diferente, declarando que “Ucrania debe tomar la iniciativa en la formación de una Federación de toda Rusia “. Sin embargo, el régimen pronto volvió a cambiar. Ahora era el momento de la llamada Dirección.

En otoño de 1918, los nacionalistas ucranianos proclamaron la República Popular de Ucrania Occidental (WUPR) y, en enero de 1919, anunciaron su unificación con la República Popular de Ucrania. En julio de 1919, las fuerzas ucranianas fueron aplastadas por las tropas polacas y el territorio de la antigua WUPR quedó bajo el dominio polaco.

En abril de 1920, Symon Petliura (retratado como uno de los «héroes» en la Ucrania de hoy) concluyó convenciones secretas en nombre de la Dirección de la UPR, entregando, a cambio de apoyo militar, tierras de Galicia y Volinia Occidental a Polonia. En mayo de 1920, los petliuritas entraron en Kiev en un convoy de unidades militares polacas. Pero no por mucho. Ya en noviembre de 1920, tras una tregua entre Polonia y la Rusia soviética, los restos de las fuerzas de Petliura se rindieron a esos mismos polacos.

El ejemplo de la UPR muestra que los diferentes tipos de formaciones cuasi estatales que surgieron en el antiguo Imperio Ruso en el momento de la Guerra Civil y las turbulencias eran inherentemente inestables. Los nacionalistas buscaban crear sus propios estados independientes, mientras que los líderes del movimiento Blanco defendían la Rusia indivisible. Muchas de las repúblicas establecidas por los partidarios de los bolcheviques tampoco se veían fuera de Rusia. Sin embargo, los líderes del Partido Bolchevique a veces los expulsaron básicamente de la Rusia soviética por varias razones.

Así, a principios de 1918, se proclamó la República Soviética de Donetsk-Krivoy Rog y se pidió a Moscú que la incorporara a la Rusia soviética. Esto se encontró con una negativa. Durante una reunión con los líderes de la república, Vladimir Lenin insistió en que actuaran como parte de la Ucrania soviética. El 15 de marzo de 1918, el Comité Central del Partido Comunista Ruso (bolcheviques) ordenó

directamente que se enviaran delegados al Congreso de los Soviets de Ucrania, incluida la cuenca de Donetsk, y que se creara «un gobierno para toda Ucrania» en el congreso. . Los territorios de la República Soviética de Donetsk-Krivoy Rog formaron más tarde la mayoría de las regiones del sudeste de Ucrania.

En virtud del Tratado de Riga de 1921, celebrado entre la RSFS de Rusia, la República Socialista Soviética de Ucrania y Polonia, las tierras occidentales del antiguo Imperio Ruso fueron cedidas a Polonia. En el período de entreguerras, el gobierno polaco siguió una política activa de reasentamiento, buscando cambiar la composición étnica de las zonas fronterizas orientales, el nombre polaco de lo que ahora es Ucrania occidental, Bielorrusia occidental y partes de Lituania. Las áreas fueron sometidas a una dura polonización, la cultura local y las tradiciones suprimidas. Más tarde, durante la Segunda Guerra Mundial, grupos radicales de nacionalistas ucranianos utilizaron esto como pretexto para el terror no solo contra las poblaciones polaca, sino también contra la población judía y rusa.

En 1922, cuando se creó la URSS, con la República Socialista Soviética de Ucrania convirtiéndose en uno de sus fundadores, un debate bastante feroz entre los líderes bolcheviques resultó en la implementación del plan de Lenin para formar un estado de unión como una federación de repúblicas iguales. El derecho de las repúblicas a separarse libremente de la Unión se incluyó en el texto de la Declaración sobre la creación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y, posteriormente, en la Constitución de la URSS de 1924. Al hacerlo, los autores colocaron en los cimientos de nuestra estadidad la bomba de tiempo más peligrosa, que explotó en el momento en que desapareció el mecanismo de seguridad provisto por el papel rector del PCUS, el partido mismo colapsando desde adentro. Siguió un «desfile de soberanías». El 8 de diciembre de 1991,

En las décadas de 1920 y 1930, los bolcheviques promovieron activamente la «política de localización», que tomó la forma de ucranización en la República Socialista Soviética de Ucrania. Simbólicamente, como parte de esta política y con el consentimiento de las autoridades soviéticas, Mikhail Grushevskiy, ex presidente de la Rada Central, uno de los ideólogos del nacionalismo ucraniano, quien en un cierto período de tiempo había sido apoyado por Austria-Hungría, fue devuelto a la URSS y fue elegido miembro de la Academia de Ciencias.

Sin duda, la política de localización desempeñó un papel fundamental en el desarrollo y la consolidación de la cultura, el

idioma y la identidad de Ucrania. Al mismo tiempo, con el pretexto de combatir el llamado chovinismo de las grandes potencias rusas, a menudo se imponía la ucranización a quienes no se veían a sí mismos como ucranianos. Esta política nacional soviética aseguró a nivel estatal la disposición sobre tres pueblos eslavos separados: ruso, ucraniano y bielorruso, en lugar de la gran nación rusa, un pueblo trino compuesto por velikorusos, malorrusos y bielorrusos.

En 1939, la URSS recuperó las tierras que antes había tomado Polonia. Una gran parte de estos se convirtió en parte de la Ucrania soviética. En 1940, la República Socialista Soviética de Ucrania incorporó parte de Besarabia, que había sido ocupada por Rumania desde 1918, así como el norte de Bucovina. En 1948, la isla Zmeyiniy (isla de las serpientes) en el Mar Negro se convirtió en parte de Ucrania. En 1954, la región de Crimea de la RSFSR fue entregada a la RSS de Ucrania, en flagrante violación de las normas legales vigentes en ese momento.

Me gustaría detenerme en el destino de la Rutenia de los Cárpatos, que pasó a formar parte de Checoslovaquia tras la desintegración de Austria-Hungría. Los rusins constituían una parte considerable de la población local. Si bien esto ya casi no se menciona, después de la liberación de Transcarpatia por las tropas soviéticas, el congreso de la población ortodoxa de la región votó a favor de la inclusión de la Rutenia de los Cárpatos en la RSFSR o, como república de los Cárpatos separada, en la propia URSS. Sin embargo, se ignoró la elección de las personas. **En el verano de 1945, se anunció el acto histórico de la reunificación de la Ucrania de los Cárpatos «con su antigua patria, Ucrania», como lo expresó el periódico Pravda .**

Por lo tanto, **la Ucrania moderna es completamente producto de la era soviética.** Sabemos y recordamos bien que se formó, en gran parte, en las tierras de la Rusia histórica. Para asegurarse de eso, basta con mirar los límites de las tierras reunidas con el estado ruso en el siglo XVII y el territorio de la República Socialista Soviética de Ucrania cuando abandonó la Unión Soviética.

Los bolcheviques trataron al pueblo ruso como material inagotable para sus experimentos sociales. Soñaban con una revolución mundial que acabaría con los estados nacionales. Por eso fueron tan generosos al trazar fronteras y otorgar dones territoriales. Ya no importa cuál era exactamente la idea de los líderes bolcheviques que estaban despedazando al país. Podemos estar en desacuerdo sobre los detalles menores, los antecedentes y la lógica detrás de ciertas decisiones. Un hecho es muy claro: Rusia fue robada, de hecho.

Al trabajar en este artículo, me basé en documentos de código abierto que contienen hechos bien conocidos en lugar de algunos registros secretos. **Los líderes de la Ucrania moderna y sus «patrocinadores» externos prefieren pasar por alto estos hechos.** Sin embargo, no pierden la oportunidad, tanto dentro como fuera del país, de condenar «los crímenes del régimen soviético», enumerando entre ellos hechos con los que ni el PCUS, ni la URSS, y mucho menos la Rusia moderna, tienen nada que ver. . Al mismo tiempo, los esfuerzos de los bolcheviques por separar de Rusia sus territorios históricos no se consideran un crimen. Y sabemos por qué: **si provocaron el debilitamiento de Rusia, nuestros malos deseos están contentos con eso.**

Por supuesto, dentro de la URSS, las fronteras entre repúblicas nunca fueron vistas como fronteras estatales; eran nominales dentro de un solo país, que, si bien presentaba todos los atributos de una federación, estaba altamente centralizado; esto, nuevamente, estaba asegurado por el papel de liderazgo del PCUS. Pero en 1991, todos esos territorios y, lo que es más importante, la gente, se encontraron en el extranjero de la noche a la mañana, arrebatados, esta vez de hecho, de su patria histórica.

¿Qué se puede decir a esto? Las cosas cambian: los países y las comunidades no son una excepción. Por supuesto, una parte de un pueblo en el proceso de su desarrollo, influenciado por una serie de razones y circunstancias históricas, puede tomar conciencia de sí mismo como una nación separada en un momento determinado. ¿Cómo debemos tratar eso? Solo hay una respuesta: ¡con respeto!

Quieres establecer tu propio estado: ¡eres bienvenido! ¿Pero cuáles son los términos? Recordaré la valoración de una de las figuras políticas más destacadas de la nueva Rusia, el primer alcalde de San Petersburgo, Anatoly Sobchak. Como jurista que creía que toda decisión debe ser legítima, en 1992 compartió la siguiente opinión: las repúblicas fundadoras de la Unión, habiendo denunciado el Tratado de la Unión de 1922, **deben volver a las fronteras que tenían antes de unirse a la Unión Soviética.** Unión. Todas las demás adquisiciones territoriales están sujetas a discusión, negociación, dado que el terreno ha sido revocado.

En otras palabras, cuando te vayas, llévate lo que trajiste contigo. Esta lógica es difícil de refutar. Solo diré que los bolcheviques se habían embarcado en remodelar las fronteras incluso antes de la Unión Soviética, manipulando territorios a su gusto, sin tener en cuenta las opiniones de la gente.

La Federación de Rusia reconoció las nuevas realidades geopolíticas: y no solo reconoció, sino que, de hecho, hizo mucho para que Ucrania se estableciera como un país independiente.

Durante los difíciles años noventa y el nuevo milenio, hemos brindado un apoyo considerable a Ucrania. Independientemente de la «aritmética política» propia que Kiev desee aplicar, en 1991-2013, los ahorros presupuestarios de Ucrania ascendieron a más de 82 000 millones de dólares estadounidenses, mientras que en la actualidad se aferran a los 1500 millones de dólares estadounidenses de pagos rusos para el tránsito de gas a Europa. . Si se hubieran mantenido los lazos económicos entre nuestros países, Ucrania disfrutaría del beneficio de decenas de miles de millones de dólares.

Ucrania y Rusia se han desarrollado como un sistema económico único durante décadas y siglos. La profunda cooperación que tuvimos hace 30 años es un ejemplo que la Unión Europea debe admirar. Somos socios económicos complementarios naturales. Una relación tan estrecha puede fortalecer las ventajas competitivas, aumentando el potencial de ambos países.

Ucrania solía poseer un gran potencial, que incluía una poderosa infraestructura, un sistema de transporte de gas, industrias avanzadas de construcción naval, aviación, ingeniería de cohetes e instrumentos, así como escuelas científicas, de diseño e ingeniería de clase mundial. **Al hacerse cargo de este legado y declarar la independencia, los líderes ucranianos prometieron que la economía ucraniana sería una de las principales y que el nivel de vida estaría entre los mejores de Europa.**

Hoy, los gigantes industriales de alta tecnología que alguna vez fueron el orgullo de Ucrania y de toda la Unión, se están hundiendo. La producción de ingeniería se ha reducido en un 42 por ciento en diez años. La escala de desindustrialización y degradación económica general es visible en la producción de electricidad de Ucrania, que ha experimentado una disminución de casi dos veces en 30 años. Finalmente, según informes del FMI, en 2019, antes de que estallara la pandemia de coronavirus, el PIB per cápita de Ucrania había estado por debajo de los 4.000 dólares. Esto es menos que en la República de Albania, la República de Moldavia o Kosovo no reconocido. **Hoy en día, Ucrania es el país más pobre de Europa.**

¿Quién tiene la culpa de esto? ¿Es culpa del pueblo de Ucrania? Ciertamente no. Fueron las autoridades ucranianas las que desperdiciaron y desperdiciaron los logros de muchas generaciones. Sabemos lo trabajadora y talentosa que es la gente de Ucrania.

Pueden lograr el éxito y resultados sobresalientes con perseverancia y determinación. Y estas cualidades, así como su franqueza, optimismo innato y hospitalidad, no han desaparecido. Los sentimientos de millones de personas que tratan a Rusia no solo bien sino con gran afecto, tal como nosotros sentimos por Ucrania, siguen siendo los mismos.

Hasta 2014, cientos de convenios y proyectos conjuntos tenían como objetivo el desarrollo de nuestras economías, los vínculos comerciales y culturales, el fortalecimiento de la seguridad y la solución de problemas sociales y ambientales comunes. Aportaron beneficios tangibles a las personas, tanto en Rusia como en Ucrania. Esto es lo que creíamos que era más importante. Y es por eso que tuvimos una interacción fructífera con todos, enfatizo, con todos los líderes de Ucrania.

Incluso después de los eventos en Kiev de 2014, encargué al gobierno ruso que elaborara opciones para preservar y mantener nuestros lazos económicos dentro de los ministerios y agencias relevantes. Sin embargo, no hubo ni existe todavía una voluntad mutua de hacer lo mismo. Sin embargo, Rusia sigue siendo uno de los tres principales socios comerciales de Ucrania, y cientos de miles de ucranianos vienen a trabajar con nosotros y encuentran una acogida y un apoyo bienvenidos. De modo que lo que es el «estado agresor».

Cuando se derrumbó la URSS, muchas personas en Rusia y Ucrania creyeron y asumieron sinceramente que nuestros estrechos lazos culturales, espirituales y económicos ciertamente durarían, al igual que la comunidad de nuestro pueblo, que siempre había tenido un sentido de unidad en su núcleo. Sin embargo, los eventos, al principio gradualmente y luego más rápidamente, comenzaron a moverse en una dirección diferente.

En esencia, los círculos gobernantes de Ucrania decidieron justificar la independencia de su país negando su pasado, sin embargo, excepto por cuestiones fronterizas. Comenzaron a mitificar y reescribir la historia, editar todo lo que nos unía y referirse al período en el que Ucrania era parte del Imperio Ruso y la Unión Soviética como ocupación. La tragedia común de colectivización y hambruna de principios de la década de 1930 se describió como el genocidio del pueblo ucraniano.

Los radicales y los neonazis se mostraban abiertos y cada vez más insolentes acerca de sus ambiciones. Fueron complacidos tanto por las autoridades oficiales como por los oligarcas locales, que robaron a

la gente de Ucrania y guardaron su dinero robado en bancos occidentales, listos para vender su patria en aras de preservar su capital. **A esto debe agregarse la persistente debilidad de las instituciones estatales y la posición de rehén voluntario de la voluntad geopolítica de otra persona.**

Recuerdo que hace mucho tiempo, mucho antes de 2014, los Estados Unidos y los países de la UE presionaron sistemática y constantemente a Ucrania para que recortara y limitara la cooperación económica con Rusia. Nosotros, como el mayor socio comercial y económico de Ucrania, sugerimos discutir los problemas emergentes en el formato Ucrania-Rusia-UE. Pero nos dijeron que **Rusia no tenía nada que ver con eso y que la cuestión solo afectaba a la UE y Ucrania.** Los países occidentales de facto rechazaron los repetidos llamamientos de Rusia al diálogo.

Paso a paso, Ucrania fue arrastrada a un peligroso juego geopolítico destinado a convertir a Ucrania en una barrera entre Europa y Rusia, un trampolín contra Rusia. Inevitablemente, llegó un momento en que el concepto de «Ucrania no es Rusia» ya no era una opción. Había una necesidad del concepto «anti-Rusia» que nunca aceptaremos.

Los propietarios de este proyecto tomaron como base los viejos cimientos de los ideólogos polaco-austríacos para crear una «Rusia anti-Moscú». Y no hay necesidad de engañar a nadie de que esto se está haciendo en interés del pueblo de Ucrania. La Commonwealth polaco-lituana nunca necesitó la cultura ucraniana, y mucho menos la autonomía cosaca. En Austria-Hungría, las tierras históricas de Rusia fueron explotadas sin piedad y siguieron siendo las más pobres. Los nazis, instigados por colaboradores de la OUN-UPA, no necesitaban a Ucrania, sino un espacio vital y esclavos para los señores arios.

Tampoco se pensó en los intereses del pueblo ucraniano en febrero de 2014. El legítimo descontento público, causado por agudos problemas socioeconómicos, errores y acciones inconsistentes de las autoridades de la época, fue simplemente explotado cínicamente. Los países occidentales interfirieron directamente en los asuntos internos de Ucrania y apoyaron el golpe. Los grupos nacionalistas radicales le sirvieron de ariete. Sus lemas, ideología y rusofobia agresiva y descarada se han convertido en gran medida en elementos definitorios de la política estatal en Ucrania.

Todas las cosas que nos unieron y nos unieron hasta ahora fueron atacadas. En primer lugar, el idioma ruso. Permítanme recordarles que las nuevas autoridades de «Maidan» primero intentaron derogar la ley

sobre la política lingüística estatal. Luego estaba la ley sobre la «purificación del poder», la ley sobre educación que prácticamente eliminó el idioma ruso del proceso educativo.

Por último, ya en mayo de este año, el actual presidente presentó a la Rada un proyecto de ley sobre «pueblos indígenas». Solo aquellos que constituyen una minoría étnica y no tienen su propia entidad estatal fuera de Ucrania son reconocidos como indígenas. **Se ha aprobado la ley. Se han sembrado nuevas semillas de discordia. Y esto está sucediendo en un país, como ya lo he señalado, que es muy complejo en cuanto a su composición territorial, nacional y lingüística, y su historia de formación.**

Puede haber un argumento: si se está hablando de una sola nación grande, una nación trina, entonces, ¿qué importa quiénes se consideran a sí mismos: rusos, ucranianos o bielorrusos? Estoy completamente de acuerdo con esto. Sobre todo porque la determinación de la nacionalidad, especialmente en las familias mixtas, es el derecho de cada individuo, libre de hacer su propia elección.

Pero el hecho es que la situación en Ucrania hoy es completamente diferente porque implica un cambio de identidad forzado. Y lo más despreciable es que los rusos en Ucrania se ven obligados no solo a negar sus raíces, generaciones de sus antepasados, sino también a creer que Rusia es su enemigo. No sería exagerado decir que el camino de la asimilación forzada, la formación de un estado ucraniano étnicamente puro, agresivo hacia Rusia, es comparable en sus consecuencias al uso de armas de destrucción masiva contra nosotros. Como resultado de una división tan dura y artificial de rusos y ucranianos, el pueblo ruso en total puede disminuir en cientos de miles o incluso en millones.

Nuestra unidad espiritual también ha sido atacada. Como en los días del Gran Ducado de Lituania, se ha iniciado un nuevo eclesiástico. Las autoridades seculares, sin ocultar sus objetivos políticos, han interferido descaradamente en la vida de la iglesia y han llevado las cosas a una escisión, a la toma de iglesias, a las golpizas de sacerdotes y monjes. Incluso la amplia autonomía de la Iglesia Ortodoxa Ucraniana, mientras mantiene la unidad espiritual con el Patriarcado de Moscú, les desagrada profundamente. **Tienen que destruir a toda costa este símbolo prominente y centenario de nuestro parentesco.**

Creo que también es natural que los representantes de Ucrania voten una y otra vez en contra de la resolución de la Asamblea General de la ONU que condena la glorificación del nazismo. Las marchas y procesiones con antorchas en honor a los criminales de guerra restantes de las unidades de las SS se llevan a cabo bajo la protección de las autoridades oficiales. Mazepa, que traicionó a todos, Petliura, que pagó el patrocinio polaco con tierras ucranianas, y Bandera, que colaboró con los nazis, están clasificados como héroes nacionales. Se está haciendo todo lo posible para borrar de la memoria de las generaciones jóvenes los nombres de auténticos patriotas y vencedores, que siempre han sido el orgullo de Ucrania.

Para los ucranianos que lucharon en el Ejército Rojo, en unidades partisanas, la Gran Guerra Patriótica fue de hecho una guerra patriótica porque estaban defendiendo su hogar, su gran Patria común. Más de dos mil soldados se convirtieron en héroes de la Unión Soviética. Entre ellos se encuentran el legendario piloto Ivan Kozhedub, intrépido francotirador, defensor de Odessa y Sebastopol Lyudmila Pavlichenko, el valiente comandante guerrillero Sidor Kovpak. Esta generación indomable luchó, esa gente dio su vida por nuestro futuro, por nosotros. Olvidar su hazaña es traicionar a nuestros abuelos, madres y padres.

El proyecto anti-Rusia ha sido rechazado por millones de ucranianos. La gente de Crimea y los residentes de Sebastopol tomaron una decisión histórica. Y la gente del sureste trató pacíficamente de defender su postura. Sin embargo, todos ellos, incluidos los niños, fueron etiquetados como separatistas y terroristas. Fueron amenazados con la limpieza étnica y el uso de la fuerza militar. Y los residentes de Donetsk y Lugansk tomaron las armas para defender su hogar, su idioma y sus vidas. **¿Se les dejó otra opción después de los disturbios que azotaron las ciudades de Ucrania, después del horror y la tragedia del 2 de mayo de 2014 en Odessa, donde los neonazis ucranianos quemaron vivas a personas para convertirlo en un nuevo Katyn?** La misma masacre estaba lista para ser llevada a cabo por los seguidores de Bandera en Crimea, Sebastopol, Donetsk y Lugansk. Incluso ahora no abandonan tales planes. Están esperando su momento. Pero su hora no llegará.

El golpe de Estado y las posteriores acciones de las autoridades de Kiev provocaron inevitablemente enfrentamientos y guerras civiles. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos estima que el número total de víctimas del conflicto en Donbas ha superado las 13.000. Entre ellos se encuentran los ancianos y los niños. Son pérdidas terribles e irreparables.

Rusia ha hecho todo lo posible para detener el fratricidio. Se han concluido los acuerdos de Minsk destinados a una solución pacífica del conflicto en Donbas. Estoy convencido de que todavía no tienen alternativa. En cualquier caso, nadie ha retirado sus firmas del Paquete de Medidas de Minsk o de las declaraciones relevantes de los líderes de los países del formato Normandía. Nadie ha iniciado una revisión de la resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas de 17 de febrero de 2015.

Durante las negociaciones oficiales, especialmente después de ser controlados por socios occidentales, los representantes de Ucrania declaran regularmente su «total adhesión» a los acuerdos de Minsk, pero de hecho se guían por una posición de «inaceptabilidad». No tienen la intención de discutir seriamente ni el estatus especial de Donbás ni las salvaguardas para las personas que viven allí. Prefieren explotar la imagen de la «víctima de agresión externa» y vender la rusofobia. Organizan provocaciones sangrientas en Donbas. En resumen, atraen la atención de patrocinadores y maestros externos por todos los medios.

Aparentemente, y estoy cada vez más convencido de esto: Kiev simplemente no necesita Donbas. ¿Por qué? Porque, en primer lugar, **los habitantes de estas regiones nunca aceptarán el orden que han intentado y tratan de imponer por la fuerza, el bloqueo y las amenazas.** Y en segundo lugar, el resultado de Minsk-1 y Minsk-2, que brindan una oportunidad real de restaurar pacíficamente la integridad territorial de Ucrania al llegar a un acuerdo directamente con la RPD y la RPD con Rusia, Alemania y Francia como mediadores, contradice toda lógica del proyecto anti-Rusia. Y sólo puede sostenerse mediante el cultivo constante de la imagen de un enemigo interno y externo. Y agregaría, bajo la protección y el control de las potencias occidentales.

Esto es lo que realmente está sucediendo. En primer lugar, nos enfrentamos a la creación de un clima de miedo en la sociedad ucraniana, una retórica agresiva, complacer a los neonazis y militarizar el país. Junto con eso, estamos presenciando no solo una dependencia completa sino un control externo directo, incluida la supervisión de las autoridades ucranianas, los servicios de seguridad y las fuerzas armadas por parte de asesores extranjeros, el «desarrollo» militar del territorio de Ucrania y el despliegue de la infraestructura de la OTAN. No es una coincidencia que la flagrante ley sobre «pueblos indígenas» antes mencionada fuera adoptada al amparo de ejercicios de la OTAN a gran escala en Ucrania.

Esto también es un disfraz para la toma de control del resto de la economía ucraniana y la explotación de sus recursos naturales. La venta de tierras agrícolas no está lejos y es obvio quién la comprará. De vez en cuando, Ucrania recibe recursos financieros y préstamos, pero en sus propias condiciones y persiguiendo sus propios intereses, con preferencias y beneficios para las empresas occidentales. Por cierto, ¿quién pagará estas deudas? Aparentemente, se supone que esto tendrá que ser realizado no solo por la generación actual de ucranianos, sino también por sus hijos, nietos y probablemente bisnietos.

Los autores occidentales del proyecto anti-Rusia configuraron el sistema político ucraniano de tal manera que los presidentes, miembros del parlamento y ministros cambiarían, pero la actitud de separación y enemistad con Rusia se mantendría. Alcanzar la paz fue el principal lema electoral del presidente en ejercicio. Llegó al poder con esto. Las promesas resultaron ser mentiras. Nada ha cambiado. Y de alguna manera, la situación en Ucrania y alrededor de Donbas incluso se ha degenerado.

En el proyecto anti-Rusia, no hay lugar ni para una Ucrania soberana ni para las fuerzas políticas que intentan defender su independencia real. Aquellos que hablan de reconciliación en la sociedad ucraniana, de diálogo, de encontrar una salida al estancamiento actual, son etiquetados como agentes «prorrusos».

Una vez más, para muchas personas en Ucrania, el proyecto anti-Rusia es simplemente inaceptable. Y hay millones de personas así. Pero no se les permite levantar la cabeza. Se les ha quitado la oportunidad legal de defender su punto de vista. Son intimidados, llevados a la clandestinidad. No solo son perseguidos por sus convicciones, por la palabra hablada, por la expresión abierta de su posición, sino que también son asesinados. Los asesinos, por regla general, quedan impunes.

Hoy, el patriota de «derecha» de Ucrania es sólo el que odia a Rusia. Además, se propone que todo el Estado ucraniano, tal como lo entendemos, se construya exclusivamente sobre esta idea. El odio y la ira, como la historia mundial lo ha demostrado repetidamente, son una base muy inestable para la soberanía, plagada de muchos riesgos graves y consecuencias nefastas.

Todos los subterfugios asociados con el proyecto anti-Rusia son claros para nosotros. Y nunca permitiremos que nuestros territorios históricos y las personas cercanas a nosotros que viven allí se utilicen

contra Rusia. Y a aquellos que emprenderán tal intento, me gustaría decirles que de esta manera destruirán su propio país.

A las autoridades de Ucrania en ejercicio les gusta referirse a la experiencia occidental, considerándola un modelo a seguir. Solo eche un vistazo a cómo viven Austria y Alemania, los EE. UU. Y Canadá uno al lado del otro. Cercanos en composición étnica, cultura, de hecho compartiendo un idioma, siguen siendo estados soberanos con sus propios intereses, con su propia política exterior. Pero esto no les impide la más estrecha integración o relaciones aliadas. Tienen bordes transparentes muy condicionales. Y al cruzarlos los ciudadanos se sienten como en casa. Crean familias, estudian, trabajan, hacen negocios. Por cierto, también lo hacen millones de los nacidos en Ucrania que ahora viven en Rusia. Los vemos como nuestra propia gente cercana.

Rusia está abierta al diálogo con Ucrania y dispuesta a discutir los temas más complejos. Pero es importante que entendamos que nuestro socio está defendiendo sus intereses nacionales pero no sirviendo a los de otra persona, y no es una herramienta en manos de otra persona para luchar contra nosotros.

Respetamos la lengua y las tradiciones ucranianas. Respetamos el deseo de los ucranianos de ver su país libre, seguro y próspero.

Estoy seguro de que la verdadera soberanía de Ucrania solo es posible en asociación con Rusia. Nuestros lazos espirituales, humanos y de civilización se formaron durante siglos y tienen su origen en las mismas fuentes, se han endurecido por pruebas, logros y victorias comunes. Nuestro parentesco se ha transmitido de generación en generación. Está en el corazón y en la memoria de las personas que viven en la Rusia y Ucrania modernas, en los lazos de sangre que unen a millones de nuestras familias. Juntos siempre hemos sido y seremos muchas veces más fuertes y exitosos. Porque somos un solo pueblo.

Hoy en día, algunas personas pueden percibir estas palabras con hostilidad. Pueden interpretarse de muchas formas posibles. Sin embargo, mucha gente me escuchará. **Y diré una cosa: Rusia nunca ha sido y nunca será «anti-Ucrania».** Y lo que será Ucrania, es decisión de sus ciudadanos.